

Cartas para el futuro



Título: Cartas para el futuro

Edita: Fundación InteRed en Galicia.

Dirección: Praza do Matadoiro, 7- baixo. 15703 Santiago de Compostela

Proyecto: “De Ítaca a Ávalon. Da igualdade na educación á coeducación para a transformación social e polo dereito a unha vida libre de violencia machista. Fase I”

Coordinación y colaboración en la publicación: Bárbara Penas Rey

Autora: Aroa Rodríguez Alonso

Ilustración y maquetación: María Montes

Revisión: M^a Luz Louzao Rodríguez

ISBN: 978-84-121198-6-2

Imprime: Tórculo Comunicación Gráfica S.A.

Fecha de la publicación: Septiembre de 2020.

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Dirección Xeral de Relacións Exteriores e coa Unión Europea de la Xunta de Galicia. (DXRE e UE).

El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la Fundación InteRed y no refleja necesariamente la opinión de la DXRE y Ue ni la Consellería de Educación.



Admirada doña Rosalía de Castro. Así empieza *Cartas para el futuro*, un cuento para todos los públicos en el que se narra la vida de dos mujeres revolucionarias que vivieron en diferentes épocas y en distintas partes del mundo, una en el norte global y otra en el sur.

Con una forma epistolar, contiene las cartas que Rosalía de Castro, poetisa gallega y Bartolina Sisa, activista indígena en Bolivia, intercambiaron a lo largo del tiempo.

En estas páginas descubrirás cómo surgió esta singular amistad y la relevancia que han tenido en ella otras personas importantes en el logro de los derechos de las mujeres. Así, a través de esta imaginada historia, te contagiarás de la sororidad y admiración que muestran la una por la otra y su por qué. Adelante!

Dedicatoria

A Ángela y a Raquel, por soñar alto. A todo el profesorado y chicos y chicas de la enseñanza pública de Arzúa, Lalín, Trazo y Tordoia que nos acompañó y acompaña en este bonito caminar de cara a una ciudadanía incluyente con enfoque de género.

Agradecimientos

A las valiosas colaboraciones, por poner el corazón, la emoción y el compromiso en la publicación.

A Bartolina y a Rosalía: Por su huella en la historia de muchas mujeres gallegas e indígenas bolivianas.



Introducción

El cuento está enmarcado en una de las actividades del proyecto *“De Ítaca a Ávalon: da igualdade na Educación á coeducación para a transformación social e polo dereito a unha vida libre de violencias machistas”* financiado por la Xunta de Galicia bajo la convocatoria para la ejecución de proyectos de educación para el desarrollo y la ciudadanía global (Orden del 2 de abril de 2019, DOG nº77) de la Dirección Xeral de Relacións Exteriores e coa Unión Europea dependiente de la Consellería de Presidencia, Administracións Públicas e Xustiza.

Nace como propuesta de acción para acercar voces del sur, en este caso de Bolivia, y que pongan el foco en el concepto de ciudadanía global para promover una ciudadanía crítica.

Para poder entender mejor este cuento, es necesario conocer a sus dos protagonistas:

Rosalía de Castro: fue una escritora gallega, figura emblemática del “Rexurdimento” puesto que con su obra “Cantares gallegos” rompe los Séclos Escuros en los que estaba prohibido cualquier producción escrita en gallego. Además de su faceta literaria, Rosalía había escrito textos en los que reivindica la no submisión y libertad de las mujeres en el siglo XIX.

Bartolina Sisa: fue una referente indígena que ejerció un liderazgo ampliamente reconocido y aceptado por su comunidad.

La fecha en la que fue asesinada, 5 de septiembre, es conmemorada hoy en día como el Día Internacional de la Mujer Indígena.

Se trata de un material de ficción que pone en diálogo a dos mujeres que ni siquiera han vivido en el mismo siglo. Se conocen en un imaginado encuentro de figuras claves feministas, como son Clara Campoamor y Victoria Kent.





Clara Campoamor

Política y feminista española.
Como diputada defendió en las cortes el sufragio universal. Especialmente el voto femenino, lográndolo el 1 de octubre de 1931.



Rosalía de Castro

La más ilustre figura de la lírica moderna y una de las más destacadas de la poesía española del s. XIX.



Rigoberta Menchú

Lideresa indígena maya defensora de los derechos humanos.
Embajadora de buena voluntad de la Unesco y ganadora del premio Nobel de la Paz.



Nicolasa Quintremán

Activista chilena conocida por su férrea oposición a la construcción de la central hidroeléctrica de Endesa.



Victoria Kent

Abogada y política española. Primera mujer en el mundo en intervenir delante de un consejo de guerra y conseguir la absolución de su defendido.



Mary Wollstonecraft

Filósofa y escritora inglesa. Defensora de los derechos de las mujeres.



Juana Arzudui de Padilla

Lider militar que luchó por la independencia boliviana obteniendo el rango de Teniente Coronel.



Bartolina Sisa

Heroína indígena que lideró numerosas sublevaciones contra el gobierno español en Charcas (Perú y Bolivia)

O VOTO
FEMININO
E MAIS EU
clara



A FILHA DO MAR

Capítulo uno

Madrid, 6 de Junio de 1933

Admirada Rosalía de Castro:

Recién leída tu novela *La hija del mar*, no puedo más que mostrar mi sincera admiración por ella; a mi humilde parecer, es digna merecedora de ser leída y celebrada por generaciones venideras.

¡Qué gran reivindicación de la figura femenina! Y qué gran inspiración para seguir luchando por los derechos de las mujeres. Sé de primera mano que eres seguidora de todos los logros que hemos conseguido, como el sufragio femenino, y yo lo celebro, ya que es un verdadero honor para mí.

Victoria Kent y yo, estamos organizando aquí en Madrid un encuentro de destacadas personalidades femeninas, con el objetivo de visibilizar nuestra figura.

Tu presencia en este encuentro, entre los días 3 al 5 de agosto de este año, no solo sería enormemente inspirador para nosotras; sino un honor que espero tengas a bien concedernos.

Espero tu respuesta

Clara Campoamor

Madrid, 6 de Junio de 1933

A Bartolina Sisa:

El océano que separa nuestros dos países no ha podido evitar que lleguen a mis oídos las narraciones sobre tu heroica lucha contra las injusticias cometidas por el sistema colonialista y, sobre todo, resistiendo frente al ejército de 300 hombres que mandaron, pensando que iba a ser tarea sencilla el capturarte.

En España, en la guerra que estamos librando las mujeres, no se lucha con rifles, si no saliendo a la calle y gritando para reclamar un derecho fundamental como es el poder elegir a nuestros representantes políticos. Algo que hemos conseguido hace dos años y que este año podremos realizar, al celebrarse elecciones.

Victoria Kent y yo, estamos organizando aquí en Madrid un encuentro de destacadas personalidades femeninas, con el objetivo de visibilizar nuestra figura.

Tu presencia en este encuentro, entre los días 3 al 5 de agosto de este año, no solo sería enormemente inspirador para nosotras; sino, un honor que espero tengas a bien concedernos.

Espero tu respuesta

Clara Campoamor



¡ES NUESTRA
CONVICCIÓN
LA QUE HABLA!

VOTO

VOTO
PARA LA
MUJER

EL VOTO DEL
FUTURO

LA LIBERTAD SE
APRENDE EJERCIÉNDOLA



Capítulo dos

Padrón, 10 de Junio de 1933

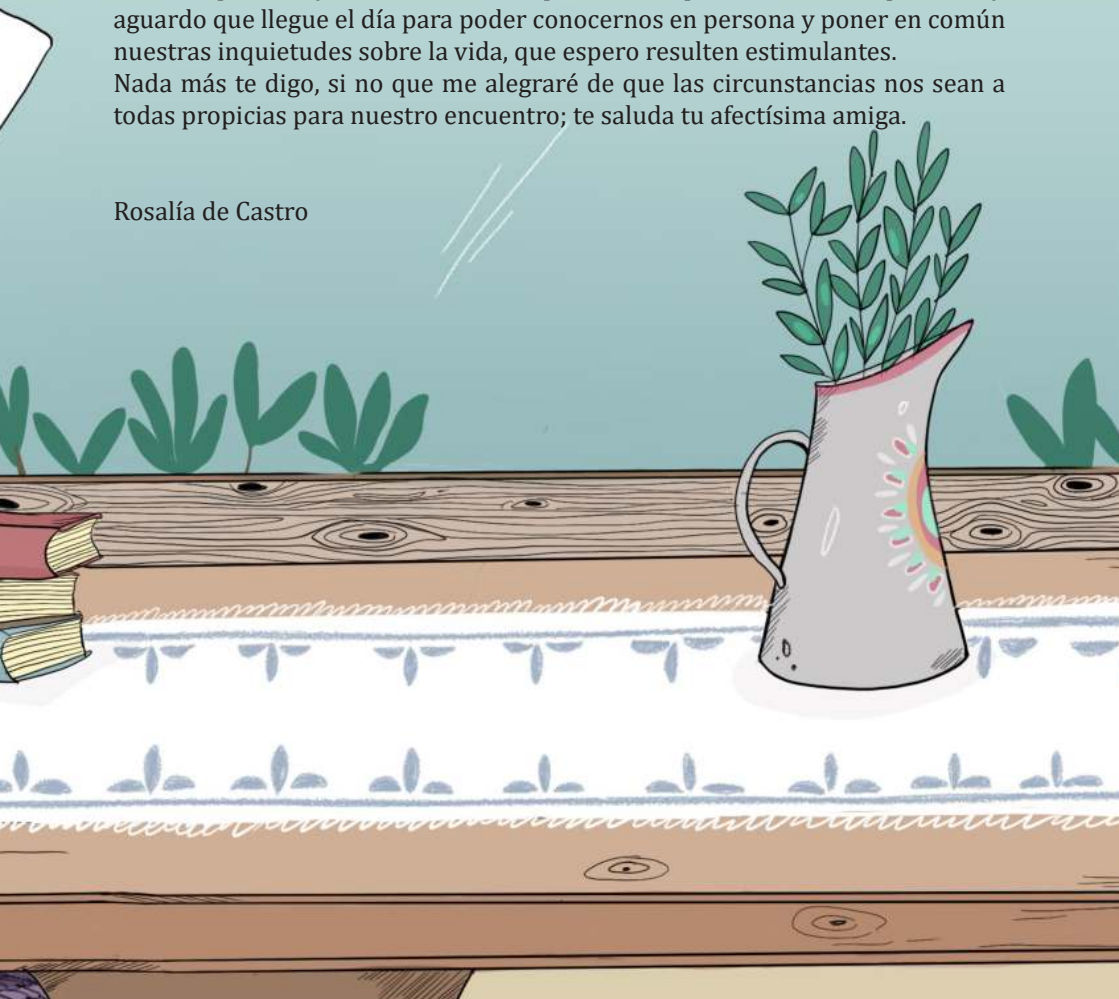
Muy estimada Clara:

Recibí tu atenta carta que me ha causado gran satisfacción, tanto por la amabilidad y cariño con los que me tratas como por la invitación al encuentro. No tengo claro si soy digna de tantas alabanzas que profesas en tu carta, ni tampoco si soy digna de ser considerada una destacada personalidad femenina, pero ante tan efusiva invitación, si Dios tiene por bien concederme la salud necesaria para afrontar el viaje, allí acudiré.

Quiero también expresarte mi gratitud por tan cálidas expresiones de afecto hacia mi persona y mi nueva novela, que celebro que te sirva de inspiración, y aguardo que llegue el día para poder conocernos en persona y poner en común nuestras inquietudes sobre la vida, que espero resulten estimulantes.

Nada más te digo, si no que me alegraré de que las circunstancias nos sean a todas propicias para nuestro encuentro; te saluda tu afectísima amiga.

Rosalía de Castro



Cantón de Caracato del Ayllu (Bolivia), 24 de Junio de 1933

Admirada Clara:

Me alegra saber que mis hazañas traspasan fronteras y que llegan hasta sus oídos.

En este lado del mundo, llegan algunas noticias de lo que pasa en España. Primero con la llegada de la República y ahora con el sufragio femenino gracias a usted y su lucha incansable. Lo que hace que la admire y sienta un inmenso honor de que haya pensado en mí para acudir a ese evento que espero con tantas ganas.

Le digo que, si todo va bien, el 3 de agosto, estaré en Madrid para que podamos compartir experiencias, ideas y conocernos un poco más.

Atentamente

Bartolina Sisa









Capítulo tres

Encuentro en Madrid, 3 de Agosto de 1933

A las diez de la mañana, mi marido y mis hijos me despidieron en la estación de tren de Santiago de Compostela. Después de un largo viaje por fin llegué a Madrid. En la estación me esperaban Clara y Victoria.

Nos alojábamos en casa de Clara, pero la reunión se iba a celebrar en el Lyceum Club Femenino, que era una asociación de mujeres en la que ambas estaban afiliadas, algo que nos permitía compartir nuestras experiencias con otras muchas mujeres.

Cuando llegué a esa casa, me quedé impresionada con las mujeres que allí se encontraban, pude reconocer a Mary Wollstonecraft, Rigoberta Menchú, Nicolasa Quintremán y a Juana de Azuduy de Padilla. Había otra mujer que no conocía pero que tardaría muy poco en descubrir.

Esa misma noche, preparamos la cena entre todas mientras nos íbamos conociendo un poco más, contando nuestras experiencias, anécdotas e historias de vida.

Yo escuchaba asombrada como Clara había luchado por conseguir el sufragio femenino. Victoria llegó a ser la primera mujer en colegiarse en el Colegio de Abogados de Madrid. Rigoberta Menchú destacaba por su liderazgo frente a las luchas sociales. Nicolasa Quintremán tuvo una férrea oposición a la construcción de la central hidroeléctrica Ralco de Endesa. Mary Wollstonecraft había llegado a ser escritora en Londres. Juana de Azuduy y su lucha en las guerras de independencia hispanoamericanas; pero sin duda la que más captó mi atención fue una joven indígena cuyo nombre hasta entonces me era desconocido: Bartolina Sisa.

Una mujer, que quizás en un primer momento pasaba desapercibida. Parecía fuera de lugar. Sus vestimentas sencillas, junto con su forma de hablar, denotaban que no era una mujer de ciudad. Y mucho menos de una gran capital como Madrid. Sin embargo, había algo en ella que transmitía un magnetismo irresistible, que enseguida le hizo erigirse como auténtica protagonista de la sala. Era verdaderamente hermosa. Su tez morena, sus facciones perfectamente uniformes, creaban una sensación de fragilidad. Pero nada más lejos de la realidad. Sus ojos negros y sus palabras transmitían una inteligencia social y una energía que muy pocas de las referentes femeninas de la sala, y ya no digamos de los grandes hombres de la historia, lograban alcanzar. Su historia de vida era fascinante, el cómo había dirigido el cerco a La Paz, cómo había logrado ser nombrada virreina no por ser la esposa del virrey, si no por méritos propios.

Yo la escuchaba con absoluto respeto y admiración. Cuándo me di cuenta, ya había pasado una hora desde la última vez que había mirado el reloj situado encima de la repisa de la chimenea de aquel comedor enorme.





A la mañana siguiente, dimos un paseo por las calles de Madrid y visitamos los lugares más emblemáticos de la ciudad. Empezamos en la Plaza de Cibeles, donde Clara nos contó que el edificio de Correos y Telégrafos fue el lugar elegido por varios socialistas para izar la bandera republicana el 14 de abril de 1931. La primera bandera tricolor que ondeó en Madrid anunciando el cambio en el gobierno del país. Seguimos hasta la Puerta del Sol. Mientras se eregía la bandera en la Plaza Cibeles, esta se había convertido en el epicentro de la celebración de los republicanos. Después pasamos por el Palacio Real, la Casa de Campo, el Banco de España, la Estación de Atocha y por último dimos un largo paseo por el Parque del Retiro.

Por mi mente pasaban cientos de recuerdos de las épocas que viví en aquella ciudad, primero siendo aún pequeña y posteriormente con mi marido. Siempre me pareció una ciudad maravillosa pero sólo Galicia había sido capaz de robarme el corazón.



PRAZA DE CIBELES



BANCO DE

PALACIO REAL





PARQUE DEL RETIRO



ESTACIÓN DE ATOCHA



PUERTA DEL SOL

ESPAÑA



CASA DE CAMPO



Después de comer, nos dirigimos al *Lyceum Club Femenino*, donde nos esperaban mujeres anónimas, pero con historias interesantes, que nos hicieron aprender mucho sobre ellas y su constante lucha. Mujeres que habían conseguido divorciarse de maridos que las maltrataban, otras que lucharon por el sufragio femenino junto a Clara, otras que había conseguido ir a la universidad o aquellas que además de trabajar en casa, cuidar de los niños, también lo hacían fuera, como, por ejemplo, en las compañías telefónicas. Mujeres diferentes pero muy iguales al mismo tiempo, mujeres que nunca tuvieron miedo a pesar de la dificultad de ser mujer en esa época.

Una vez que ya estábamos todas reunidas, empezamos a contar nuestras historias, los problemas que nos habíamos encontrado, las personas que nos apoyaron incondicionalmente y que siempre creyeron en nosotras.

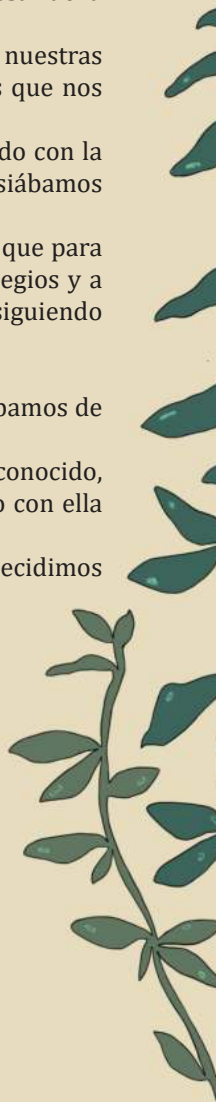
También debatimos sobre aquellos derechos que se habían conseguido con la llegada de la República y aquellos que estaban por llegar y que todas ansiábamos poder alcanzar.

Había diferencias de opiniones, pero todas estábamos de acuerdo en que para cambiar la sociedad, había que empezar desde la infancia, en los colegios y a base de educación y formación, esa era la única opción para seguir consiguiendo derechos.

De vuelta a casa, Bartolina y yo íbamos comentado todo lo que acabábamos de vivir en aquella reunión.

Era extraño, hacía menos de veinticuatro horas que nos habíamos conocido, pero desprendía tanta confianza que podía pasarme horas charlando con ella de cualquier tema, por muy irrelevante que pudiese resultar.

Era tan buena la relación que habíamos creado en dos días, que decidimos mantener contacto a través de cartas.





José Martínez Viojo



María Teresa de la Cruz
Castro y Abadía



Capítulo cuatro

Padrón, 11 de Noviembre de 1933

Querida Bartolina:

Espero que hayas tenido un buen viaje de vuelta a casa. El mío fue largo pero ya me encuentro con mi familia. Estos dos días en Madrid aprendí mucho sobre otras mujeres que, sin ser conscientes, han dejado huella en diferentes ámbitos. Como habíamos hablado, me gustaría contarte mi historia para que me puedas conocer un poco mejor.

Nací la madrugada del 24 de febrero de 1837 en una casa de Santiago de Compostela. Mi padre era sacerdote (José Martínez Viojo) en Iria Flavia, Padrón y mi madre era María Teresa de la Cruz Castro y Abadía, hidalga soltera de escasos recursos económicos.

Fui bautizada a las pocas horas de nacer con los nombres de María Rosalía Rita y figurando como hija de padres desconocidos debido a la condición de sacerdote de mi padre. Por este motivo, nunca me pudo reconocer como hija, pero sí que se interesó por mí y por mi cuidado. Esta situación también provocó que mi madre al principio no se atreviese a afrontar mi crianza por lo que decidió dejarme con mi tía paterna. Viví con ella hasta los ocho años, en Ortoño, Ames, donde pude ver la dureza de la vida del campesino gallego, así como la lengua, las creencias y las cantigas.

Posteriormente me fui a vivir a Santiago de Compostela con mi madre. Aquí recibí la instrucción que por aquel entonces era la más adecuada, nociones básicas de dibujo y música. Además asistía de forma habitual a las actividades culturales promovidas por el Liceo de la Juventud junto con Eduardo Pondal, Aurelio Aguirre y Manuel Murguía, del que ya te hablaré más adelante.

En abril de 1856, me trasladé a Madrid. Un año después de llegar a Madrid, publiqué un folleto de poesías escrito en lengua castellana que recibió el título de *La Flor*. Manuel Murguía hizo referencia a él en *La Iberia*, un periódico de carácter liberal que se publicaba en Madrid en aquella época.

Uno de los poemas que escribí en ese folleto fue *Un desengaño*:

En las riberas vagando
de la mar, las verdes olas
mira Argelina y contando
las horas que van pasando
vierte lágrimas a solas.

Sus lindos ojos de cielo
en el horizonte fija,
por ver si encuentra un consuelo
¡mas ay!, que es vano el anhelo
que su corazón cobija.

Su amante le dijo allí
Desde su buque velero:
“Aguarda Argelina aquí:
Que si hoy dejarte prefiero,
Mañana vendré por ti.”

Y entera la noche larga
Que silenciosa corría
Vio pasar; pero en su impía,
cruel desventura amarga
No vio que su bien volvía.

Y el día también llegó:
Mas fue que llegara en vano,
que el bien que ansiosa esperó,
consuelo del mal tirano,
por el mar no pareció.

Y allí todavía está
mirando a la mar movible,
por ver si la mar le da
lo que tal vez imposible
para Argelina será.

Y viendo al fin reducidas
sus esperanzas en nada,
viendo en el viento esparcidas,
las ilusiones perdidas,
su bienandanza frustrada;

mirando al bien que se aleja
con su fugitivo encanto,
dijo en tristísima queja:
“¿Por qué tan sola me deja,
cuando yo le amaba tanto?



¿Por qué si tras él corrí?
¿Por qué si hasta aquí llegué?
¿Por qué si tanto esperé
a verle a más no volví?

¿No comprendió que sin él,
Fuera un tormento mi vida,
donde guarda escondida
llena una copa de hiel?

¡Adiós, ventura de un día!
¡Adiós, delicia soñada,
donde he mirado estampada
toda la esperanza mía!

¡Ya nunca más te veré,
que el rudo penar que siento
me irá consumiendo lento,
y de dolor moriré!

¡Adiós, hermosa ribera
Donde mi esperanza dejo
ya para siempre me alejo
de tu orilla placentera.

Mas si viniendo él aquí
oyeras su dulce canto,
contéstale, dile cuánto,
cuánto por él padecí!...”

Ya su vivienda tornando
Supo después que olvidado
fue de su amante, y postrada
no resistió su dolor.

Y encerrándose en la tumba
tanta belleza en un día
nadie pensó que moría
¡de un desengaño de amor!

Atentamente, Rosalía de Castro





Capítulo cinco

Cantón de Caracato del Ayllu (Bolivia), 14 de Enero de 1934

Querida Rosalía:

Para mí ha sido un verdadero placer compartir estos días con ustedes, especialmente con usted. Me parece apasionante toda su trayectoria y todas las cosas que ha vivido. A mí también me gustaría contarte un poco más sobre mi vida para conocernos.

Nací el 25 de agosto de 1750 en la provincia de Loayza del departamento de La Paz. Mis padres fueron José Sisa y Josefa Vargas, originarios del Alto Perú. Vivíamos del comercio de la coca de los Yungas y de la tela o bayeta de la tierra, como forma de librarnos del sometimiento al que estaban condenados todos los pueblos originarios de esas tierras. Ante esta realidad, mi familia decidió que lo mejor era trasladarse a la Villa de Sica Sica donde adquirí experiencia en el rubro del comercio. Esto me ayudó a independizarme a los 19 años. Durante mis viajes por diferentes ciudades, pueblos, comunidades, minas, cicales, conocí la realidad que vivían los pueblos andinos. Observé el sometimiento, la explotación, las ofensas y el abuso que sufrían mis hermanos indígenas por parte de las autoridades, los blancos españoles. Esta realidad me generó una convicción de protesta contra todo el sistema colonialista de explotación.

A la edad de 25 años me casé con Julián Apaza, que también se dedicaba al comercio de la coca. Nos conocimos en uno de nuestros tantos viajes y frecuentando los mismos lugares.

Ya casados, tuvimos cuatro hijos, tres varones y una niña. El primero fue capturado en Perú por el brigadier Sebastián Seguro y posteriormente fue asesinado. Algo que me marcó para el resto de mi vida y no creo que nunca llegue a superar.

Atentamente

Bartolina Sisa





Capítulo seis

Padrón, 25 de Marzo do 1934

Admirada Bartolina,

Lamento mucho la pérdida de tu hijo, sé de primera mano lo duro de esos momentos y que nunca llegas a superarlo.

No recuerdo con exactitud cuando conocí a Manuel Murguía, solo sé que nos casamos el 10 de octubre de 1858 en la Iglesia parroquial de San Ildefonso. Fue la primera persona que me animó en mi quehacer literario, siendo él responsable de la publicación de *Cantares gallegos*, un libro de poemas en los que se refleja la sociedad rural que viví sobre todo de niña, poemas costumbristas, poemas amorosos, sociales e intimistas.

Tampoco escatimó ni en apoyo social ni intelectual en una época en que las mujeres vivíamos condicionadas por el simple hecho de ser mujeres.

A los siete meses de casarnos, di a luz a mi primera hija llamada Alejandra, posteriormente llegó Aura, los mellizos Gala y Ovidio, Amara y Adriano Honorato, quien falleció al año de nacer a causa de una caída y Valentina quien nació muerta.

Durante mi matrimonio, vivimos en diferentes ciudades como Coruña, Lugo, Santiago de Compostela y durante dos años vivimos entre Simancas (Valladolid) y Madrid. También viajamos a Extremadura, Andalucía, Castilla, La Mancha y Levante.

Ahora vivo en Galicia y si todo sigue como lo previsto, no volveré a irme de mi amada tierra.

Me gustaría compartir uno de los poemas que escribí cuando mi madre falleció:

¡Ay, qué profunda tristeza!
¡Tendida en la negra caja
sin movimiento y sin voz,
pálida como la cera
que sus restos alumbró,
yo he visto a la pobrecita
madre de mi corazón!

Ya desde entonces no tuve
quien me prestase calor,
que el fuego que ella encendía
aterido se apagó.

Ya no tuve desde entonces
una cariñosa voz
que me dijese: ¡hija mía,
yo soy la que te parió!

¡Ay, qué profunda tristeza!
¡Ay, qué terrible dolor!...
¡Ella ha muerto y yo estoy viva!
¡Ella ha muerto y vivo yo!
Mas, ¡ay!, pájaro sin nido,
poco lo alumbrará el sol,
¡y era el pecho de mi madre
nido de mi corazón!

Un abrazo

Rosalía de Castro







Capítulo siete

Cantón de Caracato del Ayllu (Bolivia), 17 de Mayo de 1934

Amiga Rosalía,

Desde 1780 planificamos una insurrección indígena, junto a José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru) y los hermanos Dámaso y Tomás Katari de Chayanta, con quienes compartimos ideales libertarios y propósitos emancipatorios. Logramos reunir a más de 150 mil indígenas de toda la región. Al enterarse mi marido de los levantamientos y de las posteriores ejecuciones de los hermanos Katari en Chayanta (Potosí), y de José Gabriel Tupac Amaru, en Tinta, decide tomar un nombre de guerra y se hace llamar Túpac Katari. Junto a él, organicé y lideré distintos levantamientos contra el poder imperante, tras observar las injusticias cometidas por el sistema colonialista de explotación español.

Y es que he de confesarle, que yo siempre fui muy hábil para las actividades de la campaña rebelde, ya que contaba desde el primer momento con la total obediencia de los indígenas sublevados; por ello, fui nombrada Virreina, y Túpac, Virrey del Inca.

El 13 de marzo de 1781 levantamos un campamento militar indígena en La Ceja de El Alto, el principal, comandado por mi marido mientras yo comandaba los de Chacaltaya; Killi Killi; el Calvario; el valle de Potopoto y las alturas de Pampahasi. El objetivo era cerrar todos los accesos a la ciudad de La Paz, y cercarla.

Empezamos con 20 mil indígenas, pero en cinco meses llegamos a ser 80 mil personas, lo cual, nos generó un problema de escasez de alimentos y de agua en la ciudad.

Los primeros asaltos causaron enfrentamientos con el ejército español. Nosotros, los indígenas teníamos superioridad numérica, pero ellos contaban con armas de fuego.

El 21 de mayo Tupac me deja a cargo del cerco de El Alto, y al ver a una mujer a cargo, el brigadier Sebastián Segurola, el mismo que asesinó a mi hijo, mandó a 300 soldados a capturarme, pero mi ejército indígena los detuvo, y no consiguieron su objetivo.

El cerco se prolongó, y tras tres meses, habíamos conseguido debilitar a los españoles, que, sin provisiones, tenían hambre, pero consiguieron comunicarse con la Real Audiencia de Charcas para pedir ayuda, y el día 109 de cerco, llegaron 1.700 hombres nuevos desde charcas para destruirlo.

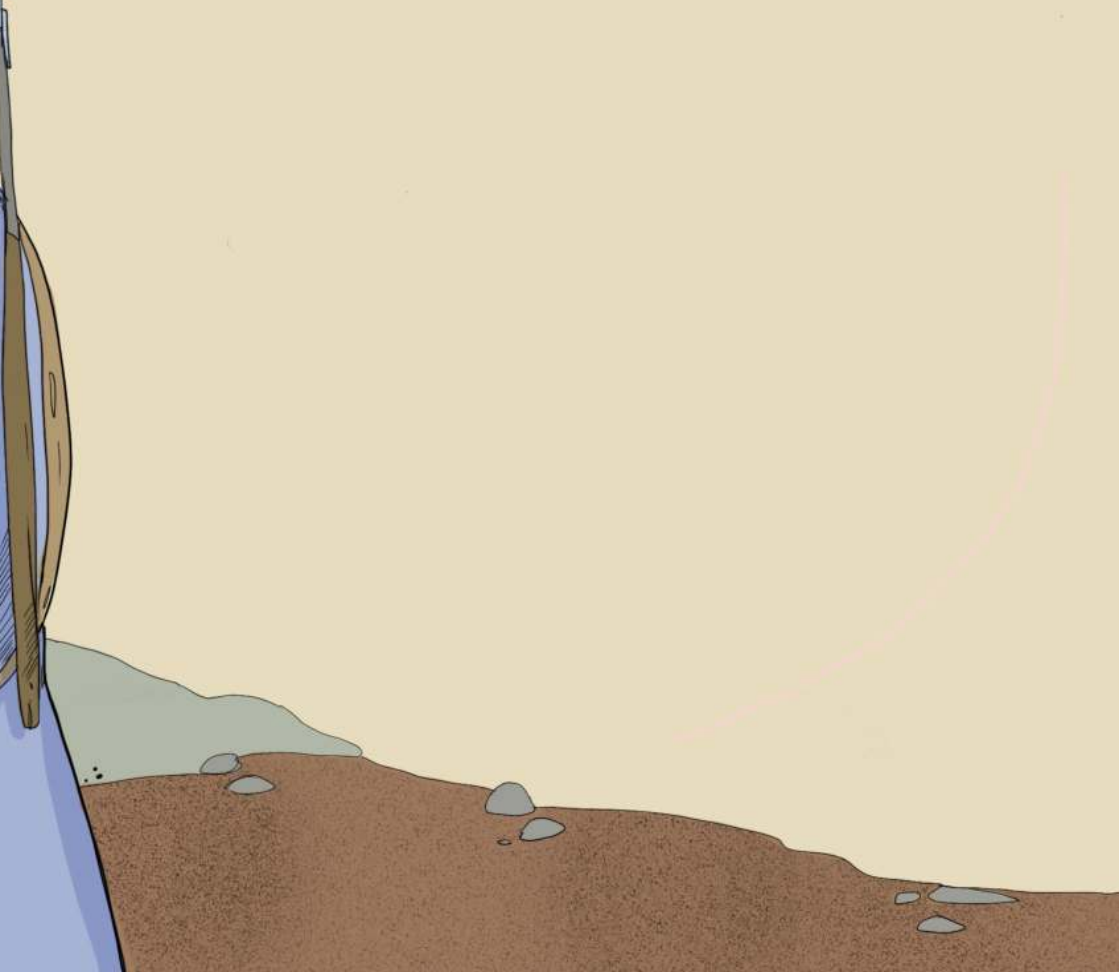


Ante esta ofensiva, nos vimos obligados a replegarnos, hasta que finalmente nuestro ejército fue abatido por una coalición de fuerzas españolas, líderes indígenas contrarios a nosotros y también traición en nuestras propias filas, instigada por los hispanos, que prometían indulto a quien nos delatara o entregara.

Yo misma fui víctima de esta práctica, varios de mis hombres me traicionaron cuando iba camino de Pampahasi para defender el campamento; me hicieron presa y me entregaron a los españoles a cambio de un indulto que, si bien les prometieron, nunca se lo concedieron.

Atentamente

Bartolina Sisa





Capítulo ocho

Padrón, 15 de Diciembre de 1934

Querida Bartolina:

Mi nombre es Gala, soy la hija de Rosalía.

Mi madre no paraba de hablar de ti, eres como una más de la familia, por lo que tengo que decirte que hace unos meses que falleció y que ahora está empezando a tener todos los reconocimientos que le faltaron en vida.

Se le considera una de las grandes poetisas de la literatura española del siglo XIX y junto a Eduardo Pondal y Curros Enríquez representa el Rexudimento Galego, una etapa cultural que tuvo como característica principal la revitalización de la lengua gallega.

Su obra *Cantares gallegos* es entendida como la primera gran obra de la literatura gallega contemporánea.

Además, es considerada junto con Gustavo Adolfo Bécquer, la precursora de la poesía española moderna.

Pero, sin embargo, lo que más ilusión le haría a mi madre es saber que se celebra el Día de las Letras Galegas, el 17 de mayo, como conmemoración a la publicación de *Cantares Gallegos*. Para mí, el poema más bonito de todos es el de *Campanas de Bastabales*.

Quiero agradecerte tu cariño y amistad hacia mi madre, espero que todo te vaya muy bien y que algún día podamos conocernos, tomarnos un café y charlar un rato.

Un abrazo

Gala Murguía Castro

Campanas de Bastabales,
cando vos oio tocar,
mórrome de soidades.

I

Cando vos oio tocar,
campaniñas, campaniñas,
sin querer torno a chorar.



Cando de lonxe vos oio,
penso que por min chamades,
e das entrañas me doio.

Dóime de dor ferida,
que antes tiña vida enteira
i hoxe teño media vida.
Sólo media me deixaron
os que de aló me trouxeron,
os que de aló me roubaron.
Non me roubaron, traidores,
¡ai!, uns amores toliños,
¡ai!, uns toliños amores.

Que os amores xa fuxiron,
as soidades viñeron...
De pena me consumiron.

II
Aló pola mañanciña
subo enriba dos outeiros
lixexiña, lixexiña.

Como unha craba lixeira,
para oír das campaniñas
a batalada pirmeira.

A pirmeira da alborada,
que me traen os airiños
por me ver máis consolada.

Por me ver menos chorosa,
nas súas alas ma traen
rebuldeira e queixumbrosa.

Queixumbrosa e retembrando p
or antre a verde espesura,
por antre o verde arborado.

E pola verde pradeira,
por riba da veiga llana,
rebuldeira e rebuldeira.





III

Paseniño, paseniño,
vou pola tarde calada
de Bastabales camiño.

Camiño do meu contento;
i en tanto o sol non se esconde,
nunha pedriña me sento.

E sentada estóu mirando
cómo a lúa vai saindo,
cómo o sol se vai deitando.

Cál se deita, cál se esconde
mentras tanto corre a lúa
sin saberse para dónde.

Para dónde vai tan soia,
sin que aos tristes que a miramos
nin nos fale, nin nos oia.

Que si oíra e nos falara,
moitas cousas lle dixera,
moitas cousas lle contara.

IV

Cada estrela, o seu diamante;
cada nube, branca pruma;
triste a lúa marcha diante.

Diante marcha crarexando
veigas, prados, montes, ríos,
donde o día vai faltando.

Falta o día, e noite escura
baixa, baixa, pouco a pouco,
por montañas de verdura.

De verdura e de follaxe,
salpicada de fontañas
baixo a sombra do ramaxe.

Do ramaxe donde cantan
paxariños piadores
que ca aurora se levantan.

Que ca noite se adormecen
para que canten os grilos
que cas sombras aparecen

V
Corre o vento, o río pasa.
Corren nubes, nubes corren
camiño da miña casa.

Miña casa, meu abrigo;
vanse todos, eu me quedo
sin compañía nin amigo.

Eu me quedo contemprando
as laradas das casiñas
por quen vivo suspirando.

Ven a noite..., morre o día,
as campanas tocan lonxe
o tocar da Ave María.

Elas tocan pra que rece;
eu non rezo, que os saluocos
afogándome parece
que por min tén que rezar.
Campanas de Bastabales,
cando vos oio tocar,
mórrome de soidades.





Capítulo nueve

Cantón de Caracato del Ayllu (Bolivia), 3 de Febrero de 1935

Querida Gala:

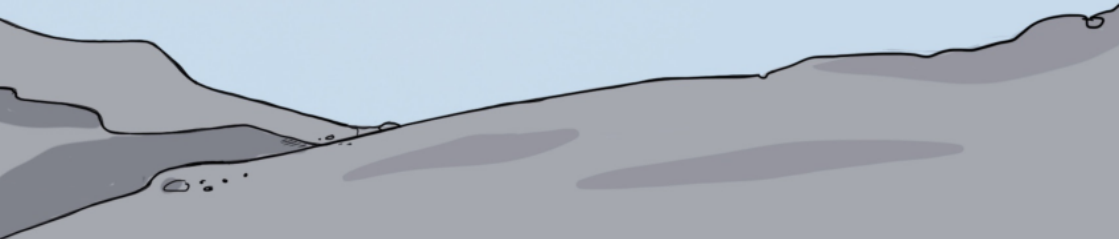
Lamento mucho el fallecimiento de su madre, sé que la mía, que desgraciadamente tampoco se encuentra ya entre nosotros, la apreciaba mucho desde que la conoció en aquel encuentro en Madrid de 1933.

Tras la traición de sus guerreros, mi madre fue torturada y humillada por el infame Brigadier Segurolo, que tanto daño ha hecho a mi familia, para conseguir información, pero ella fiel a sus ideales, no reveló ningún dato.

Mi padre, Tupac Katari, mientras estaba en prisión mi madre, restablece el cerco a La Paz, e intenta liberarla varias veces, tanto de forma bélica como pacífica. Ofreció un intercambio de prisioneros por el cura Vicente Rojas. E incluso llegó a ofrecerse él como intercambio, pero no tuvo éxito.

El 17 de octubre llegó un ejército de 7.000 hombres al mando del sanguinario José de Roseguín, desde Buenos Aires, para romper el cerco. Fue una batalla encarnizada, donde mi padre y sus hombres lucharon con coraje y honor, pero la superioridad de las armas de fuego españolas, hicieron que mi padre tuviera que replegarse hasta Peñas. Aunque no se dio por vencido, y volvió a la carga, movilizándose hasta Chinchayo donde nuevamente la traición golpeó a mi familia, de la manera más dolorosa, ya que esta vez fue Tomas Inca Lipe, que era el primo de mi madre, y el más estrecho colaborador de mi padre. Como consecuencia, mi padre fue apresado por los españoles a las dos de la madrugada el 10 de noviembre.

Su suerte, por su condición de Virrey Inca y principal cabecilla del cerco, estaba echada, y el 14 de noviembre, 4 días después de su apresamiento, fue descuartizado públicamente en la plaza de Peñas. Mi madre fue obligada a presenciar el macabro y doloroso espectáculo, pero se mantuvo entera. A ella todavía le quedaba un año de encierro por aquel entonces.



Al amanecer del 5 de septiembre de 1782, el oidor Tadeo Díez de Medina, dictó la sentencia de muerte para mi madre, que fue condenada a una muerte cruel y horrenda: ser sacada de la plaza mayor atada a la cola de un caballo, y ser arrastrada hasta su muerte. Tenía 32 años.

Pero lo que vino después, fue aún peor; ya muerta, su cadáver, al igual que le ocurriera a su marido, fue descuartizado, y su cabeza y extremidades fueron clavados en diferentes enclaves donde luchó contra los españoles, para ahuyentar cualquier posible nueva insurrección indígena.

Mis hermanos y yo, por nuestra parte, rotos de dolor por la muerte de nuestros padres, nos vimos obligados a cambiarnos los apellidos y a vivir en la clandestinidad para evitar correr la misma suerte que nuestros progenitores. Pero el orgullo por la lucha que llevaron a cabo nuestros padres, y por la entereza de mi madre ante la humillación y las torturas, sigue estando muy presente en nosotros.

Años después, en 2005, el pueblo de Bolivia reconoció la figura de mi madre, declarándola heroína nacional aymara, y también en su honor, el 5 de septiembre, aniversario de su cruel muerte se conmemora el día internacional de la mujer indígena. Su ejemplo nos guía por siempre.

Un abrazo enorme





Cartas para o futuro



Título: Cartas para o futuro

Edita: Fundación InteRed en Galicia.

Enderezo: Praza do Matadoiro, 7- baixo. 15703 Santiago de Compostela

Proxecto: “De Ítaca a Ávalon. Da igualdade na educación á coeducación para a transformación social e polo dereito a unha vida libre de violencias machistas. Fase I”

Coordinación e colaboración na publicación: Bárbara Penas Rey

Autora: Aroa Rodríguez Alonso

Ilustración e maquetación: María Montes

Revisión: M^a Luz Louzao Rodríguez

ISBN: 978-84-121198-6-2

Imprime: Tórculo Comunicación Gráfica S.A.

Data da publicación: Setembro do 2020.

Esta publicación foi realizada co apoio financeiro da Dirección Xeral de Relacións Exteriores e coa Unión Europea da Xunta de Galicia. (DXRE e UE).

O contido da devandita publicación é responsabilidade exclusiva da Fundación InteRed e non reflicte necesariamente a opinión da DXRE e UE nin a Consellería de Educación



Admirada dona Rosalía de Castro. Así comeza **Cartas para o futuro**, un conto para tódolos públicos no que se narra a vida de dúas mulleres revolucionarias que viviron en diferentes épocas e en diferentes partes do mundo, unha no norte global e outra no sur.

Cunha forma epistolar, contén as cartas que Rosalía de Castro, poetisa galega e Bartolina Sisa, activista indíxena en Bolivia, intercambiaron ao longo do tempo.

Nestas páxinas descubrirás como surxiu esta singular amizade e a relevancia que tiveron nela outras persoas importantes na consecución dos dereitos das mulleres. Así, a través desta imaxinaria historia, contaxiaraste da sorodidade e admiración que amosan unha pola outra e o seu por que. Adiante!

Dedicatoria

A Ángela e a Raquel, por soñar alto. A todo o profesorado e á rapazada do ensino público de Arzúa, Lalín, Trazo e Tordoia que nos acompañou e acompaña neste bonito camiñar cara unha cidadanía incluínte con enfoque de xénero.

Agradecementos

Ás valiosas colaboracións, por poñer o corazón, a emoción e o compromiso na publicación.

A Bartolina e a Rosalía: Pola súa pegada na historia de moitas mulleres galegas e indíxenas bolivianas.



Introdución

O conto está enmarcado nunha das actividades do proxecto “De Ítaca a Ávalon: da igualdade na Educación á coeducación para a transformación social e polo dereito a unha vida libre de violencias machistas” financiado pola Xunta de Galicia ao abeiro da convocatoria para a execución de proxectos de educación para o desenvolvemento e a cidadanía global (Orde do 2 de abril de 2019, DOG nº77) da Dirección Xeral de Relacións Exteriores e coa Unión Europea dependente da Consellería de Presidencia, Administracións Públicas e Xustiza. Nace como proposta de acción para achegar voces do sur, neste caso de Bolivia, e que poñan o foco no concepto de cidadanía global para promover unha cidadanía crítica.

Para poder entender mellor este conto, é necesario coñecer as dúas protagonistas:

Rosalía de Castro: que foi unha escritora galega, figura emblemática do “Rexurdimento” posto que coa súa obra “Cantares gallegos” rompe os Séculos Escuros nos que estaba prohibido calquera produción escrita en galego. Ademais da súa faceta literaria, Rosalía ten textos escritos nos que reivindica a non submisión e liberdade das mulleres no S. XIX.

Bartolina Sisa: foi unha referente indíxena que exerceu un liderado amplamente recoñecido e aceptado pola súa comunidade. A data na que foi asasinada, 5 de setembro, é conmemorada hoxe en día como o Día Internacional da Muller Indíxena.

Trátase dun material de ficción que pon en diálogo a dúas mulleres que nin sequera viviron no mesmo século. Coñécense nun imaxinado encontro de figuras claves feministas como son Clara Campoamor e Victoria Kent.





Clara Campoamor

Política e feminista española.
Como deputada defendeu nas cortes o sufraxio universal. Especialmente o voto feminino.
Lográndoo o 1 de outubro de 1931.



Rosalía de Castro

A máis ilustre figura da lírica moderna e unha das estacadas da poesía española do s. XIX.



Rigoberta Menchú

Lideresa indíxena maia
defensora dos dereitos humanos.
Embaixadora de boa vontade da Unesco e
gañadora do premio Nobel da Paz.



Nicolasa Quintremán

Activista chilena coñecida pola súa
férrea oposición á construción
da central hidroeléctrica de Endesa.



Victoria Kent

Avogada e política española. Primeira muller no mundo en intervir diante dun consello de guerra e conseguir a absolución do seu defendido.



Mary Wollstonecraft

Filósofa e escritora inglesa. Defensora dos dereitos das mulleres.



Juana Arzudui de Padilla

Líderesa militar que loitou pola independencia boliviana obtendo o rango de Teniente Coronel.

Bartolina Sisa

Heroína indíxena que liderou numerosas sublevacións contra o goberno español en Charcas (Perú e Bolivia)

O VOTO
FEMININO
E MAIS EU
clara



A FILHA DO MAR

Capítulo un

Madrid, 6 de Xuño de 1933.

Admirada Rosalía de Castro:

Despois de ler a túa novela *“La hija del mar”*, só podo amosar a miña sincera admiración por ela; na miña humilde opinión, merece ser lido e celebrado polas xeracións vindeiras.

Que gran reivindicación da figura feminina! É unha gran inspiración para seguir loitando polos dereitos das mulleres. Sei de primeira man que es seguidora de todos os logros que conseguimos, como o sufraxio feminino, e celébroo, xa que é unha verdadeira honra para min.

Victoria Kent e eu estamos a organizar un encontro de destacadas personalidades feministas en Madrid co obxectivo de visibilizar a nosa figura.

A túa presenza neste encontro, entre o 3 e o 5 de agosto deste ano, non só sería enormemente inspiradora para nós; senón que sería unha honra que espero, teñas a ben concedernos.

Agardo a túa resposta.

Clara Campoamor



Madrid, 6 de Xuño de 1933.

A Bartolina Sisa:

O océano que separa os nosos dous países non foi quen de evitar que as narracións sobre a túa heroica loita contra as inxustizas cometidas polo sistema colonialista chegasen ós meus oídos e, sobre todo, como resistiches contra o exército de 300 homes que enviaron, pensando que ía ser tarefa fácil capturarte.

En España, na guerra que levamos a cabo, as mulleres non loitamos con rifles, senón que saímos á rúa berrando para reclamar un dereito fundamental como é ser quen de elixir a quen nos representará políticamente. Algo que conseguimos hai dous anos e que este ano levaremos a cabo xa que hai eleccións.

Victoria Kent e eu organizamos un encontro de destacadas personalidades feministas aquí en Madrid co obxectivo de visibilizar a figura da muller.

A túa presenza neste encontro, do 3 ao 5 de agosto deste ano, non só sería enormemente inspiradora para nós; senón que sería unha honra que espero, teñas a ben concedernos.

Agardo a túa resposta.

Clara Campoamor



É A NOSSA
CONVICÇÃO
A QUE FALA!

VOTO

A LIBERDADE
APRENDESE EXERCENDO-A

VOTO
PARA A
MULLER

O VOTO DO
FUTURO



Capítulo dois

Padrón, 10 de Xuño de 1933

Querida Clara:

Recibín a túa amable carta, que me provocou unha gran satisfacción, tanto pola amabilidade e o cariño co que me tratas como pola invitación á reunión. Non estou segura de se son digna de tantos eloxios que profesas na túa carta, nin de ser digna de ser considerada unha destacada personalidade feminista, pero fronte a unha invitación tan efusiva, se Deus ten a ben concederme a saúde necesaria para afrontar a viaxe, alí estarei.

Tamén quero expresarche o meu agradecemento por tan cálidas expresións de afecto cara a min e cara á miña nova novela, que celebro que te inspire, e espero o día no que poidamos coñecernos persoalmente e compartir as nosas inquedanzas sobre a vida, que espero, sexan estimulantes. Agardo que as circunstancias sexan favorables para todas e poidamos reunirnos nas datas previstas.

Un saúdo.

Rosalía de Castro



Catón de Caracato del Ayllu (Bolivia), 24 de Xuño de 1933

Admirada Clara:

Estou feliz de saber que as miñas accións cruzan fronteiras e chegan aos teus oídos.

Neste lado do mundo, hai algunhas novas do que está a pasar en España,. Primeiro coa chegada da República e agora co sufraxio feminino grazas a ti e a túa incansable loita, o que me provoca admiración e sentir unha inmensa honra ao pensar en min para asistir a ese evento que ansío.

Dígoche que, se todo vai ben, o 3 de agosto estarei en Madrid para que poidamos compartir experiencias, ideas e coñecernos un pouco máis.

Atentamente

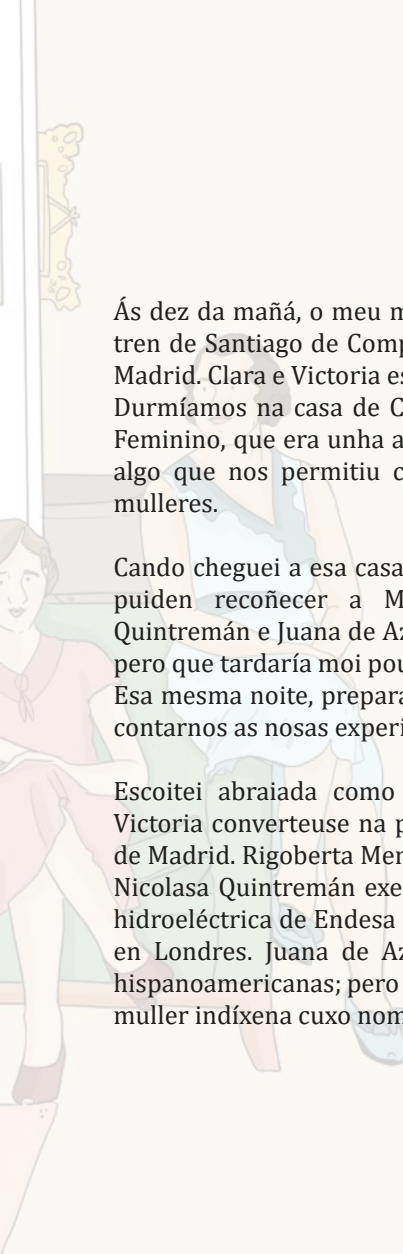
Bartolina Sisa







LYCEUM
CLUB
FEMENINO



Capítulo tres

Encontro en Madrid, 3 de Agosto de 1933,

Ás dez da mañá, o meu marido e os meus fillos despedíronme na estación de tren de Santiago de Compostela. Despois dunha longa viaxe por fin cheguei a Madrid. Clara e Victoria estábanme esperando na estación.

Durmíamos na casa de Clara, pero o encontro íase celebrar no Lyceum Club Feminino, que era unha asociación de mulleres á que as dúas estaban ligadas, algo que nos permitiu compartir as nosas experiencias con outras moitas mulleres.

Cando cheguei a esa casa, quedei abraiada coas mulleres que alí se atopaban, puiden recoñecer a Mary Wollstonecraft, Rigoberta Menchú, Nicolasa Quintremán e Juana de Azuduy de Padilla, había outra muller que non coñecía pero que tardaría moi pouco en descubrir quen era.

Esa mesma noite, preparamos a cea xuntas, para coñecernos un pouco máis e contarnos as nosas experiencias, anécdotas e historias de vida.

Escoitei abraiada como Clara loitaba por conseguir o sufraxio feminino. Victoria converteuse na primeira muller en ser parte do colexio de avogados de Madrid. Rigoberta Menchú destacou polo seu liderado ante as loitas sociais. Nicolasa Quintremán exerceu unha férrea oposición á construción da central hidroeléctrica de Endesa Ralco. Mary Wollstonecraft convertérase en escritora en Londres. Juana de Azuduy e a súa loita nas guerras de independencia hispanoamericanas; pero sen dúbida a que máis me chamou a atención foi unha muller indíxena cuxo nome ata entón érame descoñecido: Bartolina Sisa.

Unha muller, que ao principio pasou desapercibida, parecía fóra de lugar; a súa sinxela roupa, xunto coa súa forma de falar, denotaban que non era unha muller da cidade e moito menos dunha gran capital como Madrid. Con todo, había algo nela que transmitía un irresistible magnetismo, que inmediatamente a fixo destacar como a verdadeira protagonista da sala; ela era moi fermosa; a súa teima escura, as súas características perfectamente uniformes crearon unha sensación de fragilidade, pero nada máis lonxe da realidade. Os seus ollos e palabras transmitían unha intelixencia social e enerxía que moi poucas das referentes femininas da sala, e moito menos, dos grandes homes da historia, conseguiron.

A súa historia de vida era fascinante, como dirixira o asedio á paz, como conseguira ser nomeada vicerreina non por ser a muller do vicerrei, senón por méritos propios.

Escoiteina con absoluto respecto e admiración e, cando me dei conta, xa pasara unha hora dende a última vez que mirei o reloxo da enorme cheminea daquel comedor.





Á mañá seguinte, demos un paseo polas rúas de Madrid e visitamos os lugares máis emblemáticos da cidade. Comezamos na Praza de Cibeles, onde Clara nos dixo que o edificio de Correos e Telégrafos foi o lugar escollido por varios socialistas para levantar a bandeira republicana o 14 de abril de 1931, a primeira bandeira tricolor que voou en Madrid anunciando o cambio no goberno do país. Seguimos ata a Porta do Sol, que, mentres se erguía a bandeira na Praza de Cibeles, converteuse no epicentro da celebración dos republicanos. Despois pasamos polo Palacio Real, a Casa de Campo, o Banco de España, a Estación de Atocha e finalmente fixemos un longo paseo polo Parque do Retiro.

Centos de recordos dos tempos que vivín na cidade pasaron pola miña mente, primeiro de nena e despois co meu marido. Sempre me pareceu unha cidade marabillosa pero só Galicia fora capaz de roubarme o corazón.



PRAZA DE CIBELES



BANCO DE

PALACIO REAL





PARQUE DO RETIRO



ESTACIÓN DE ATOCHA



PORTA DO SOL

ESPAÑA



CASA DE CAMPO



Despois do xantar, dirixímonos ao Lyceum Club Femenino, onde nos agardaban mulleres anónimas, pero con historias máis que interesantes, que nos fixeron aprender moito sobre elas e a súa loita constante. Mulleres que conseguiron divorciarse de maridos que as maltrataban, outras que loitaron polo sufraxio feminino xunto con Clara, outras que conseguiran ir á universidade ou aquelas que, ademais de traballar na casa e coidar dos nenos, tamén o fixeron fóra, como por exemplo, nas compañías de telefonía. Mulleres diferentes pero moi iguais ao mesmo tempo, mulleres que nunca tiveron medo a pesar da dificultade de ser muller naquel momento.

Unha vez que estabamos todas xuntas, comezamos a contar as nosas historias, os problemas que atopabamos, as persoas que nos apoiaron incondicionalmente e que sempre creron en nós.

Tamén discutimos sobre aqueles dereitos que se lograran coa chegada da República e os que estaban por vir e que todas queríamos acadar.

Había diferenzas de opinión, pero todas estabamos dacordo en que para cambiar a sociedade, había que comezar dende a infancia, nas escolas, xa que a base é a educación e a formación, esa era a única opción para seguir obtendo dereitos.

De volta á casa, Bartolina e eu falabamos de todo o que acababamos de experimentar na reunión. Era estrano, non pasaran nin vintecatro horas dende que nos coñecéramos, pero desprendía tanta confianza que podía pasar horas conversando con ela sobre calquera tema, por irrelevante que fose.

A relación que creamos en dous días foi tan boa que decidimos manter o contacto mediante cartas.





José Martínez Viojo



María Teresa de la Cruz
Castro y Abadía



Capítulo catro

Padrón, 11 de Novembro de 1933

Querida Bartolina:

Espero que tiveses unha boa viaxe de volta á casa. O meu foi longo pero xa me atopo coa miña familia.

Estes dous días en Madrid aprendín moito sobre outras mulleres que, sen ser conscientes, deixaron a súa pegada en diferentes áreas.

Como falamos, gustaríame contarche a miña historia para que me coñezas un pouco mellor.

Nacín a mañá do 24 de febreiro de 1837 nunha casa de Santiago de Compostela. Meu pai era un crego (José Martínez Viojo) en Iria Flavia, Padrón, e miña nai era María Teresa de la Cruz Castro y Abadía, unha nobre muller con poucos recursos económicos.

Bauticeime unhas horas despois de nacer cos nomes de María Rosalía Rita e aparecendo como filla de pais descoñecidos debido ao sacerdocio de meu pai. Por este motivo, nunca podería recoñecerme como filla, pero sempre se interesou por min e polo meu coidado. Esta situación tamén provocou que a miña nai non se atrevese a enfrontar a miña crianza, polo que decidiu deixarme coa miña tía paterna.

Vivín con ela ata os oito anos, en Ortoño, Ames, onde puiden ver a dura vida dos labregos e as labregas, así como a lingua, as crenzas e as cantigas. Despois fun vivir a Santiago de Compostela coa miña nai. Aquí recibín a instrución máis axeitada naquel momento, nocións básicas de debuxo e música, e tamén asistín regularmente ás actividades culturais promovidas polo Liceo da Xuventude xunto con Eduardo Pondal, Aurelio Aguirre e Manuel Murguía, do que xa che falarei máis adiante.

En abril de 1856, trasladeime a Madrid. Un ano despois de chegar a Madrid, publiquei un folleto de poesía escrito en castelán que recibía o título de *La Flor*. Manuel Murguía facía referencia a el en *La Iberia*, un xornal liberal que naquel momento se publicaba en Madrid.

Un dos poemas que escribín nese folleto foi *Un desengaño*:

En las riberas vagando
de la mar, las verdes olas
mira Argelina y contando
las horas que van pasando
vierte lágrimas a solas.

Sus lindos ojos de cielo
en el horizonte fija,
por ver si encuentra un consuelo
¡mas ay!, que es vano el anhelo
que su corazón cobija.

Su amante le dijo allí
Desde su buque velero:
“Aguarda Argelina aquí:
Que si hoy dejarte prefiero,
Mañana vendré por ti.”

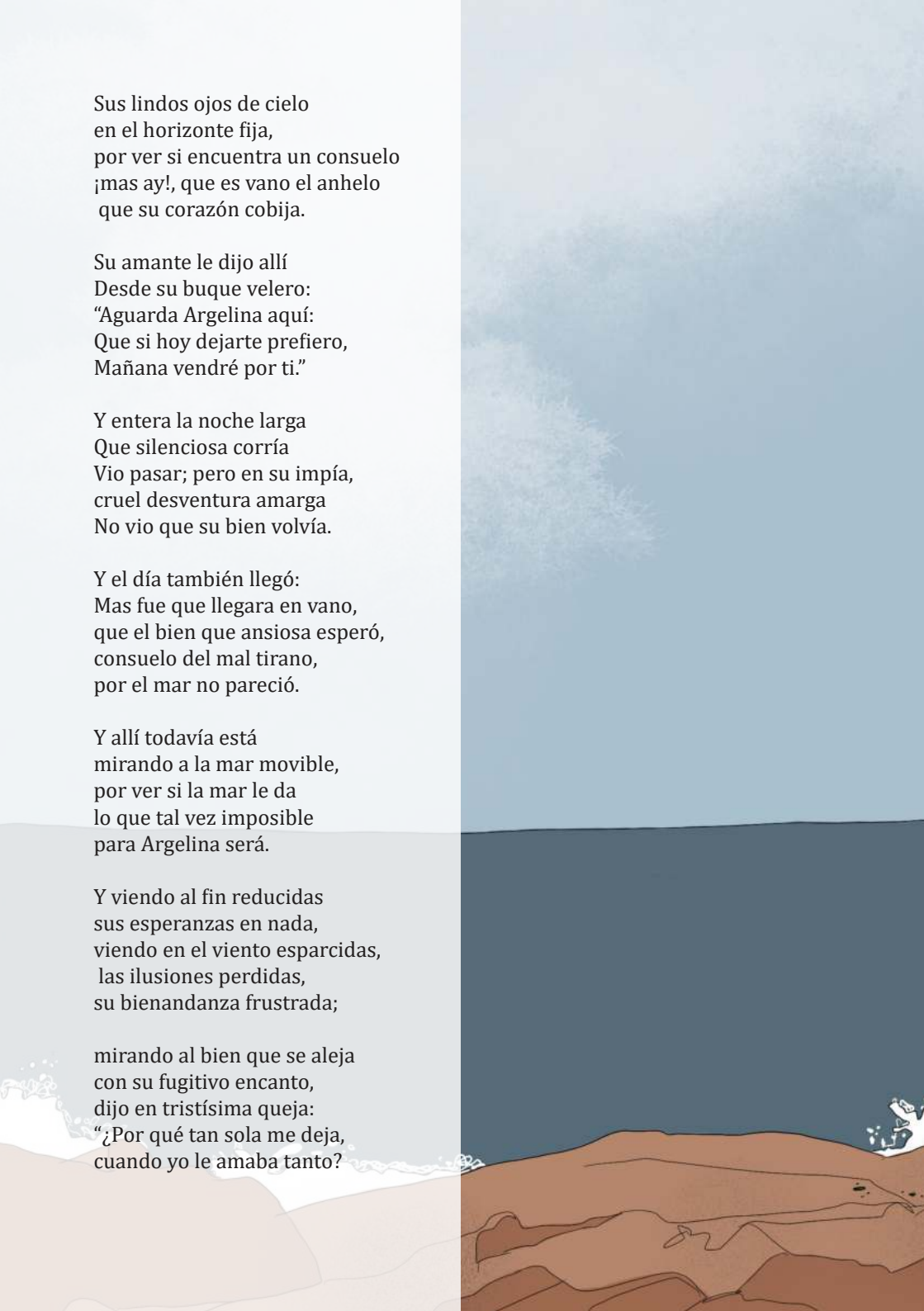
Y entera la noche larga
Que silenciosa corría
Vio pasar; pero en su impía,
cruel desventura amarga
No vio que su bien volvía.

Y el día también llegó:
Mas fue que llegara en vano,
que el bien que ansiosa esperó,
consuelo del mal tirano,
por el mar no pareció.

Y allí todavía está
mirando a la mar movible,
por ver si la mar le da
lo que tal vez imposible
para Argelina será.

Y viendo al fin reducidas
sus esperanzas en nada,
viendo en el viento esparcidas,
las ilusiones perdidas,
su bienandanza frustrada;

mirando al bien que se aleja
con su fugitivo encanto,
dijo en tristísima queja:
“¿Por qué tan sola me deja,
cuando yo le amaba tanto?



¿Por qué si tras él corrí?
¿Por qué si hasta aquí llegué?
¿Por qué si tanto esperé
a verle a más no volví?

¿No comprendió que sin él,
Fuera un tormento mi vida,
donde guarda escondida
llena una copa de hiel?

¡Adiós, ventura de un día!
¡Adiós, delicia soñada,
donde he mirado estampada
toda la esperanza mía!

¡Ya nunca más te veré,
que el rudo penar que siento
me irá consumiendo lento,
y de dolor moriré!

¡Adiós, hermosa ribera
Donde mi esperanza dejo
ya para siempre me alejo
de tu orilla placentera.

Mas si viniendo él aquí
oyeras su dulce canto,
contéstale, dile cuánto,
cuánto por él padecí!...”

Ya su vivienda tornando
Supo después que olvidado
fue de su amante, y postrada
no resistió su dolor.

Y encerrándose en la tumba
tanta belleza en un día
nadie pensó que moría
¡de un desengaño de amor!

Atentamente, Rosalía de Castro





Capítulo cinco

Cantón de Caracato del Ayllu (Bolivia), 14 de Xaneiro de 1934

Querida Rosalía:

Para min foi un verdadeiro pracer compartir estes días, especialmente contigo. Resúltame emocionante toda a túa carreira e todas as cousas que viviches. Tamén me gustaría contarche un pouco máis sobre a miña vida para coñecernos máis.

Nacín o 25 de agosto de 1750 na provincia de Loayza no departamento de La Paz. Os meus pais foron José Sisa e Josefa Vargas, orixinarios do Alto Perú. Viviamos do comercio de coca dos Yungas, como xeito de desfacerse do sometemento ao que foron condenados todos os pobos nativos desas terras. Ante esta realidade, a miña familia decidiu que o mellor era mudarse á Villa de Sica Sica, onde gañei experiencia no rubro do comercio e iso axudoume a independizarme aos 19 anos.

Durante as miñas viaxes por diferentes cidades e comunidades, coñecín a realidade que vivían os pobos andinos. Observei a submisión, explotación, delitos e abusos que sufriron os meus irmáns indíxenas por parte das autoridades, os brancos españois. Esta realidade xerou en min unha condena de protesta contra todo o sistema de explotación colonial.

Aos 25 anos caseime con Julián Apaza, que tamén estaba no comercio de coca, coñecímonos nunha das nosas moitas viaxes e frecuentando os mesmos lugares. Xa casados, tivemos catro fillos, tres rapaces e unha nena. O primeiro foi capturado no Perú polo brigadier Sebastián Seguro e despois foi asasinado. Algo que me marcou de por vida e que nunca superarei.

Atentamente

Bartolina Sisa





Capítulo seis

Padrón, 25 de Marzo do 1934

Admirada Bartolina:

Lamento moito a perda do teu fillo, sei de primeira man o difícil que son eses momentos e que nunca se esquecen.

Non lembro exactamente cando coñecín a Manuel Murguía, só sei que casamos o 10 de outubro de 1858 na igrexa parroquial de San Ildefonso. Foi a primeira persoa que me animou na miña obra literaria, sendo a responsable da publicación de "Cantares gallegos", un libro de poemas que reflicte a sociedade rural na que vivín especialmente de nena, con poemas populares, de amor, sociais e intimistas.

Non aforrou nin apoio social nin intelectual nunha época na que as mulleres vivían condicionadas polo simple feito de ser mulleres.

Sete meses despois de casar, naceu Alejandra, a miña primeira filla, despois chegaron Aura, os mellizos Gala e Ovidio, Amara, Adriano Honorato, que morreu un ano despois de nacer a causa dunha caída, e Valentina, que naceu morta.

Durante o meu matrimonio vivimos en diferentes cidades como Coruña, Lugo, Santiago de Compostela e durante dous anos vivimos entre Simancas (Valladolid) e Madrid. Tamén viaxamos a Extremadura, Andalucía, Castela, A Mancha e Levante.

Agora vivo en Galicia e se todo continúa como estaba previsto, non deixarei de novo a miña querida terra.

Gustaríame compartir un dos poemas que escribín cando faleceu a miña nai:

¡Ay, qué profunda tristeza!

¡Tendida en la negra caja sin movimiento y sin voz, pálida como la cera
que sus restos alumbró,

yo he visto a la pobrecita madre de mi corazón!

Ya desde entonces no tuve

quien me prestase calor,

que el fuego que ella encendía
aterido se apagó.

Ya no tuve desde entonces

una cariñosa voz

que me dijese: ¡hija mía,

yo soy la que te parió!

¡Ay, qué profunda tristeza!
¡Ay, qué terrible dolor!...
¡Ella ha muerto y yo estoy viva!
¡Ella ha muerto y vivo yo!
Mas, ¡ay!, pájaro sin nido,
poco lo alumbrará el sol,
¡y era el pecho de mi madre
nido de mi corazón!

Unha aperta

Rosalía de Castro







Capitulo sete

Cantón de Caracato del Ayllu (Bolivia), 17 de Maio do 1934

Amiga Rosalía:

Dende 1780 acometemos unha insurrección indíxena, xunto con José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru) e os irmáns Dámaso e Tomás Katari de Chayanta, cos que compartimos ideais libertarias e propósitos emancipadores, podendo reunir a máis de 150 mil indíxenas de toda a rexión.

Cando o meu marido descubriu os levantamentos e as posteriores execucións dos irmáns Katari en Chayanta (Potosí) e sobre todo José Gabriel, Tupac Amaru, en Tinta, decidiu tomar nome de guerra e chamouse Tupac Katari.

Xunto con el, organizei e dirixín varios levantamentos contra o poder gobernante, despois de observar as inxustizas cometidas polo sistema colonialista de explotación español.

E debo confesar, que sempre fun moi hábil para as actividades da campaña dos rebeldes, xa que tiven dende o primeiro momento a obediencia total dos indíxenas sublevados; polo tanto fun nomeada vicerraíña do Inca, e Tupac foi nomeado vicerrei.

O 13 de marzo de 1781 construímos un campamento militar indíxena en La Ceja de El Alto, que era o principal, e inicialmente foi comandado polo meu marido; en Chacaltaya; en Killi Killi; no Calvario; no val de Potopoto e nas alturas de Pampahasi, que foi comandado por min. O obxectivo era pechar todas as entradas á cidade da Paz e encerralo.

Comezamos con 20.000 indíxenas, pero en cinco meses convertémonos en 80.000 persoas, o que xerou un problema de escaseza de alimentos e auga na cidade.

Os primeiros asaltos provocaron enfrontamentos co exército español. Os indíxenas tiñamos superioridade numérica, pero eles tiñan armas de fogo.

O 21 de maio Tupac déixame ao cargo do asedio de El Alto, e cando viron a unha muller ó cargo, o brigadier Sebastián Seguro, o mesmo que asasinou ao meu fillo, enviou 300 soldados para capturarme, pero o meu exército indíxena detívoo, e non conseguiron o seu obxectivo.

O asedio prolongouse, e ao cabo de tres meses conseguimos debilitar ao exército español, que sen provisións, pasaba fame. Con todo conseguiu contactar coa Real Audiencia de Charcas para pedir axuda, e no 109º día do asedio, chegaron 1.700 novos homes para destruír a cerca.



Ante esta ofensiva, vímonos na obriga de retirarnos, ata que finalmente o noso exército foi asasinado por unha coalición de forzas españolas, líderes indíxenas opostos a nós e tamén unha traizón nas nosas propias filas, instigados polos hispanos, que prometeron o perdón a quen nos denunciase ou nos entregase. Eu mesma fun vítima desta práctica, varios dos meus homes traizoáronme cando ía camiño de Pampahasi para defender o campamento; encarceráronme e entregáronme aos españois a cambio dun perdón que, aínda que prometido, nunca se concedeu.

Atentamente

Bartolina Sisa





Capítulo oito

Padrón, 15 de Decembro do 1934

Querida Bartolina:

Chámome Gala, son filla de Rosalía.

Miña nai non parou de falar de ti, es como unha da familia, así que teño que dicirche que hai uns meses faleceu e que agora comeza a recibir todos os recoñecementos que lle faltaron en vida.

Está considerada unha das grandes poetisas da literatura española do século XIX e, xunto con Eduardo Pondal e Curros Enríquez, representa o Rexurdimento Galego, unha etapa cultural que tivo como característica principal a revitalización e dinamización da lingua galega.

A súa obra *Cantares gallegos* enténdese como a primeira gran obra da literatura galega contemporánea. Ademais, considérase, xunto con Gustavo Adolfo Bécquer, precursores da poesía española moderna.

Con todo, o que máis emocionaría a miña nai sería saber que o Día das Letras Galegas celébrase o 17 de maio, en conmemoración da publicación de *Cantares Gallegos*. Para min, o poema máis fermoso de todos é o de Campanas de Bastabales.

Quero agradecer o teu amor e amizade cara a miña nai; espero que todo vaia ben para vostede e que algún día poidamos atoparnos, tomar un café e charlar un rato.

Unha aperta

Gala Murguía Castro

Campanas de Bastabales,
cando vos oio tocar,
mórrome de soidades.

I

Cando vos oio tocar,
campaniñas, campaniñas,
sin querer torno a chorar.



Cando de lonxe vos oio,
penso que por min chamades,
e das entrañas me doio.

Dóime de dor ferida,
que antes tiña vida enteira
i hoxe teño media vida.
Sólo media me deixaron
os que de aló me trouxeron,
os que de aló me roubaron.
Non me roubaron, traidores,
¡ai!, uns amores toliños,
¡ai!, uns toliños amores.

Que os amores xa fuxiron,
as soidades viñeron...
De pena me consumiron.

II
Aló pola mañanciña
subo enriba dos outeiros
lixexiña, lixexiña.

Como unha craba lixeira,
para oír das campaniñas
a batalada pirmeira.

A pirmeira da alborada,
que me traen os airiños
por me ver máis consolada.

Por me ver menos chorosa,
nas súas alas ma traen
rebuldeira e queixumbrosa.

Queixumbrosa e retembrando p
or antre a verde espesura,
por antre o verde arborado.

E pola verde pradeira,
por riba da veiga llana,
rebuldeira e rebuldeira.





III

Paseniño, paseniño,
vou pola tarde calada
de Bastabales camiño.

Camiño do meu contento;
i en tanto o sol non se esconde,
nunha pedriña me sento.

E sentada estóu mirando
cómo a lúa vai saíndo,
cómo o sol se vai deitando.

Cál se deita, cál se esconde
mentras tanto corre a lúa
sin saberse para dónde.

Para dónde vai tan soia,
sin que aos tristes que a miramos
nin nos fale, nin nos oia.

Que si oíra e nos falara,
moitas cousas lle dixera,
moitas cousas lle contara.

IV

Cada estrela, o seu diamante;
cada nube, branca pruma;
triste a lúa marcha diante.

Diante marcha crarexando
veigas, prados, montes, ríos,
donde o día vai faltando.

Falta o día, e noite escura
baixa, baixa, pouco a pouco,
por montañas de verdura.

De verdura e de follaxe,
salpicada de fontíñas
baixo a sombra do ramaxe.

Do ramaxe donde cantan
paxariños piadores
que ca aurora se levantan.

Que ca noite se adormecen
para que canten os grilos
que cas sombras aparecen

V
Corre o vento, o río pasa.
Corren nubes, nubes corren
camiño da miña casa.

Miña casa, meu abrigo;
vanse todos, eu me quedo
sin compañía nin amigo.

Eu me quedo contemprando
as laradas das casiñas
por quen vivo suspirando.

Ven a noite..., morre o día,
as campanas tocan lonxe
o tocar da Ave María.

Elas tocan pra que rece;
eu non rezo, que os saluocos
afogándome parece
que por min tén que rezar.
Campanas de Bastabales,
cando vos oio tocar,
mórrome de soidades.





Capítulo nove

Cantón Caracato del Ayllu (Bolivia), 3 de Febreiro de 1935

Querida Gala:

Son a filla de Bartolina.

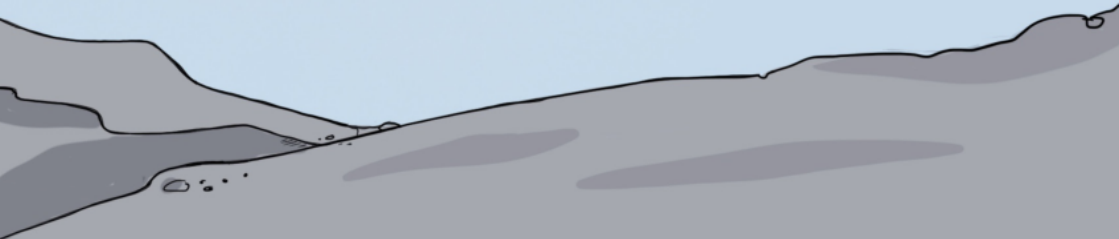
Lamento moito a morte da túa nai, sei que a miña, que por desgraza xa non está entre nós, a apreciou moito dende que a coñeceu naquela reunión en Madrid en 1933.

Despois da traizón aos seus guerreiros, a miña nai foi torturada e humillada polo infame brigadier Seguro, que tanto dano fixo á miña familia, para obter información, pero fiel aos seus ideais, non revelou ningún dato.

O meu pai, Tupac Katari, mentres a miña nai estaba en prisión, restablece o asedio na Paz e tenta liberala varias veces, tanto de xeito bélico coma pacífico; ofreceu un intercambio de prisioneiros para o cura Vicente Rojas, e incluso se ofreceu el como intercambio, pero non tivo éxito.

O 17 de outubro, un exército de 7.000 homes chegou ao mando do sanguento José de Roseguín, procedente de Bos Aires, para romper o asedio; foi unha batalla feroz, onde meu pai e os seus homes loitaron con coraxe e honra, pero a superioridade armamentística española provocou que meu pai se tivese que retirar a Peñas, pero non se rendeu e volveu ao cargo, mobilizando a Chinchayo, onde de novo a traizón impactou á miña familia do xeito máis doloroso, xa que nesta ocasión foi Tomás Inca Lipe, que era curmán da miña nai e o máis próximo colaborador de meu pai. A súa decisión provocou que este fose detido ás dúas da mañá do 10 de novembro.

O seu destino, debido á súa condición de vicerrei Inca e principal líder do cerco, foi emitido o 14 de novembro, 4 días despois da súa detención; foi despedazado publicamente na praza de Peñas. A miña nai viuse obrigada a presenciar o macabro e doloroso espectáculo, pero permaneceu enteira. Aínda tería un ano de encerro por diante.



Na madrugada do 5 de setembro de 1782, Tadeo Díez de Medina ditou a pena de morte para a miña nai, condenada a unha morte cruel e arrepiante: ser levada dende a praza principal, atada á cola dun cabalo, e arrastrada ata a morte. Tiña 32 anos. Pero o que chegou despois foi aínda peor; xa morta, o seu cadáver, como lle sucedeu ao seu marido, foi desmembrado e a cabeza e as extremidades foron cravadas en diferentes enclaves onde loitou contra os españois, para afastar calquera posible nova insurrección indíxena.

Os meus irmáns e eu, pola nosa parte, rotos de dor pola morte dos nosos pais, vímonos obrigados a cambiar os nosos apelidos e vivir baixo terra para evitar sufrir a mesma sorte que os nosos pais. Pero o orgullo pola loita que levaron os nosos pais e pola integridade de miña nai ante a humillación e a tortura, segue estando moi presente en nós.

Anos despois, en 2005, os bolivianos recoñeceron a figura da miña nai, declarándoa heroína nacional Aymara, e tamén na súa honra, o 5 de setembro conmemórase o Día Internacional das Mulleres Indíxenas, no seu aniversario. O seu exemplo guíanos para sempre.

Unha enorme aperta



